

LAS TRANSNACIONALES PRINCIPALES BENEFICIARIAS DE LA GLOBALIZACION

Ec. Isaías Campaña C.

I. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

El triunfo del neoliberalismo

En el ocaso del siglo XX se produjeron cambios radicales en los ámbitos económicos, políticos y sociales, tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados. El 3 de octubre de 1989, se derrumbó el muro de Berlín y luego, como un castillo de naipes, fueron cayendo, uno tras otro, los regímenes del llamado campo socialista. Sobre los escombros del socialismo real se empezó aceleradamente a edificar las economías de mercado, mediante un verdadero huracán de privatizaciones.

Los adeptos a las políticas neoliberales empezaron a predicar la derrota

definitiva del socialismo y la superioridad de las economías de mercado. El norteamericano de origen japonés, Francis Fukuyama, ex-funcionario del Departamento de Estado, escribió un ensayo denominado "El fin de la Historia", en el que afirmaba el triunfo definitivo de la democracia liberal y de la economía de mercado. Dicho ensayo en poco tiempo se convirtió en best sellers y fue ampliamente debatido en el mundo académico de los países industrializados.

Gran Bretaña de Margaret Thatcher, primero, y los Estados Unidos de Ronald Reagan, después, se convirtieron en los abanderados del neoliberalismo. Prácticamente sin oposición, los organismos financieros internacionales empezaron a promover la ejecución de políticas neoliberales tanto en los países ex-socialistas como en las

naciones del Tercer Mundo. En esa línea, se establecieron severos programas de ajuste, caracterizados por la eliminación de subsidios, la apertura económica, la desregulación comercial y por la enajenación del patrimonio del Estado al sector privado.

La cruzada en contra de las empresas de propiedad del Estado lo emprendieron los organismos financieros internacionales y los gobiernos que abrazaron al neoliberalismo, que consideraban que los iba a guiar por la senda del desarrollo y del progreso económico.

De acuerdo con los partidarios del neoliberalismo, las empresas estatales engendraban monopolio y ausencia de competencia, ineficiencia y falta de motivo de lucro, pérdidas y subsidios, déficits del presupuesto del estado, precios artificiales, exceso de empleos, deuda externa, creación de moneda sin respaldo e inflación.

La cruzada en poco tiempo rindió sus frutos. En una publicación denominada Documentos de la Prosperidad se cita: "Según un estudio reciente del Banco Mundial, más de 6.800 empresas de propiedad del estado (EPE) han sido privatizadas en todo el mundo desde 1980, y más de 2.000 de ellas se encuentran en naciones en desarrollo."¹

Los bloques económicos, y el nuevo caos mundial ?

En los decenios del 80 y del 90 se fueron configurando y consolidando la constitución de bloques económicos regionales, con el propósito de competir más eficientemente en la economía mundial. En 1989, se firmó el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos, años más tarde se incorporó México. El proceso de integración económica se consolidó entre los estados miembros de la Comunidad Europea al entrar en vigencia en 1992, el mercado único, liderado por Alemania. Y Japón llevó la batuta en el proceso de integración económica con los países del sudeste asiático.

Entre el bloque norteamericano y el bloque del sudeste asiático existen marcadas diferencias en cuanto se refiere a modelos de desarrollo del capitalismo. El primero se ha convertido en paradigma del neoliberalismo y por ende las fuerzas del mercado se constituyen en el motor del desarrollo. En el bloque liderado por el Japón, el Estado ha jugado un papel fundamental en el desarrollo económico de los países que lo integran.

Si bien los Estados Unidos continúan como una superpotencia en los ámbitos político y militar, su economía ha

perdido terreno en la arena internacional, como consecuencia del desgaste que sufrió al liderar el enfrentamiento con el bloque del este, así como también producto de las políticas neoliberales que se han venido ejecutando en los últimos tiempos. Estados Unidos se ha convertido en el mayor deudor del mundo, registra crónicos y gigantescos déficits presupuestarios y comerciales y varias de sus ramas industriales han declinado su participación en los mercados internacionales. La compra de empresas norteamericanas por parte de capitales japoneses, a saber: la compañía cinematográfica Columbia por la Sony y la Rockefeller Center por la Mitsubishi, fueron considerados como que el "País del Sol Naciente" pretendía dominar hasta los símbolos del capitalismo estadounidense.

Los líderes de los estados socialistas que todavía se mantienen en pie, tuvieron que abandonar la ortodoxia marxista y empezaron a diseñar sui-géneris modelos de desarrollo. En la República Popular China, por ejemplo, se tuvo como norte el "socialismo de mercado". En esa línea, se permitió el ingreso de capitales extranjeros, se facultó el establecimiento de maquiladoras y en general se liberalizó la economía. Las economías de las provincias costeras de Guandong, Fujian y Shandong crecieron espectacularmente como consecuencia del masivo flujo de

capitales extranjeros, especialmente de Hong Kong, Estados Unidos, Japón y Taiwan, en su orden.

El fin de la llamada guerra fría y la imposición de la política neoliberal en diversas regiones del mundo determinó el resurgimiento de las políticas nacionalistas y de los movimientos neofascistas. Actualmente, la guerra entre serbios, croatas y musulmanes desangra a la otrora República Socialista de Yugoslavia. A pesar de su poderío militar, Rusia hasta hoy no puede liquidar los afanes independentistas del pequeño estado de Chechenia. Los partidos y movimientos neofascistas cada vez más ocupan posiciones claves en los gobiernos de la Unión Europea.

En Medio Oriente, Africa y en algunos estados ex-socialistas el fundamentalismo musulmán se expande violentamente y comienza a ser una amenaza para las denominadas democracias occidentales. En el Estado judío de Israel se oponen a los acuerdos de paz entre los palestinos y el gobierno. En Argelia emplean el terrorismo para intentar derrocar a los militares que tienen el poder político del estado.

De acuerdo a un estudio publicado en la revista del SELA, la "... sujeción estricta a las leyes del Corán, se presenta así como una reacción natural frente a un

mundo cada vez más ajeno a sus valores y cada vez más dominado por el auge uniformador del Occidente. En definitiva, el fundamentalismo islámico amenaza con convertirse en una cruzada mesiánica, en contra del ímpetu homogeneizador planteado por la globalización. Y esta cruzada, no hay que olvidarlo, contará en fecha no muy lejana con la bomba atómica".²

Estos vertiginosos cambios, que han ocurrido en el ocaso del siglo XX, algunos autores han pretendido interpretarlos a través de la teoría del caos. De acuerdo con esta teoría, el rasgo característico de los nuevos tiempos es la fuerza expansiva de la diversidad y de la complejidad. El Premio Nobel de Química, Ilya Prigogine, se ha convertido en el más destacado exponente de esta tesis. "En su obra 'Tan sólo una ilusión?: Una exploración del caos al orden', nos habla de un mundo compuesto por 'estructuras disipativas, fluyentes, de final abierto'. Para esta teoría el mundo se ha adentrado en una era de opciones ilimitadas e impredecibles, de contradicciones permanentes. En una era caracterizada por la diversidad y la incertidumbre."³

El progreso de la ciencia y la tecnología y el deterioro del medio ambiente

Las principales potencias industrializadas en su afán de dominar los mercados mundiales destinan gigantescos recursos financieros a investigación y desarrollo, puesto que, actualmente, el poder de un estado ya no se basa ni en su fuerza militar ni en sus recursos naturales, sino en la información y sobre todo en el conocimiento científico. En efecto, Estados Unidos, la primera potencia militar del mundo, con sus gigantescos arsenales nucleares, fue derrotada militarmente por la República de Vietnam. La ex-Unión Soviética, destinando más del 12 por ciento de su Producto Nacional Bruto a gastos militares, ante una inminente derrota militar, tuvo que abandonar el territorio del empobrecido estado de Afganistán.

Hoy en día, el conocimiento científico se ha convertido en el elemento fundamental de la producción de bienes y servicios. Según la publicación Japan An International Comparison, Estados Unidos, en 1992, destinó a investigación y desarrollo 157.400 millones de dólares. Japón invirtió 100.933 millones, equivalentes a 3,6 por ciento del Ingreso Nacional. Y Alemania, en 1991, gastó 44.902 millones.

El intenso trabajo en investigación, básicamente en los países industrializados, provocó el espectacular desarrollo de la microelectrónica, de la biotecnología, de los nuevos materia-

les, de la robótica, de la energía nuclear, etc. La integración de la informática y la robótica permitió que determinados procesos productivos se flexibilicen, es decir, que las empresas ya no producen bienes en cantidades prácticamente ilimitadas.

En un estudio de la industria japonesa se afirma: "... el avance de los robots tuvo innegables influencias en el estilo de vida de los consumidores. Japón se encontraba en un período de transición, pasando de la producción en masa a bajo costo, hacia la producción pequeña diversificada de acuerdo a los clientes. Con los robots industriales fue posible adaptarse a las necesidades individuales de los consumidores, dándoles la potestad de decidir lo que deseaban." ⁴

Por otra parte, la deforestación de los bosques, la quema de combustibles fósiles, el derrame de productos tóxicos en los ríos y mares por parte de las empresas provocó la contaminación del agua, de la tierra y del aire. La emisión de grandes cantidades de monóxido de carbono, dióxido de azufre, etc., contribuyeron a deteriorar la capa de ozono que, como se ha comprobado, afecta a la salud de los seres humanos y, a su vez, pueden coadyuvar a generar el llamado "efecto invernadero". Los estados industrializados endurecieron su legislación a fin de preservar la ecología y el medio am-

biente, como consecuencia de ello muchas empresas que generaban elevados niveles de contaminación se ubicaron en las naciones del Tercer Mundo.

Según un estudio de Curtis Moore, la Organización Mundial de la Salud "...calcula que el 70 % de la población urbana del mundo respira aire que no es saludable, por lo menos en ciertas ocasiones, y que otro 10 % respira un aire de calidad sólo 'marginal'. A pesar de eso, en estudios realizados por los investigadores de la Universidad Harvard se estima entre 50.000 y 100.000 el número de muertos que se registran cada año a causa de la contaminación del aire en los EUA, donde los niveles de la misma tienden a ser más bajos que en las ciudades de muchos países en desarrollo." ⁵

En los años 80 y 90, se desarrolló los procesos de internacionalización de la producción, del capital y de la tecnología, es decir, se facilitó el desplazamiento de los factores de la producción entre los diversos estados nacionales, proceso que se lo ha denominado como globalización de la economía. El elemento más dinámico de la globalización son las empresas transnacionales, cuyas actividades se ampliaron como resultado de la apertura económica, de los procesos de privatización, de la liberalización comercial, etc. En suma, a punto de caer el telón del siglo XX se aceleró

la tendencia hacia la configuración de una economía mundial.

II. LAS TRANSNACIONALES: ELEMENTOS DINAMICOS DE LA GLOBALIZACION

Mayor poder de los organismos supranacionales

El concepto de globalización generalmente se lo utiliza para expresar un conjunto de tendencias presentes en la economía internacional a partir de la década del 70 y que comprenden tanto las políticas de los estados nacionales como las estrategias de las empresas transnacionales.⁶ En el sentido más amplio del término, la globalización comprende también los ámbitos político, cultural e ideológico.

En un estudio publicado por la Revista de la Cepal se manifiesta "...la globalización promueve también una cierta uniformidad ideológica en el ejercicio de la ciudadanía y en la formulación de las políticas públicas pese a que las realidades de las naciones y las formas de articulación entre éstas son cada vez más heterogeneas."⁷ En efecto, hoy en día, la ideología predominante en el mundo es la neo-

liberal y el contenido de las políticas, que se ejecutan en los diversos estados, se diseñan en los organismos financieros internacionales, cuyos rasgos característicos son la desregulación económica, la liberalización comercial y las privatizaciones.

El poder que antes ostentaban los estados nacionales gradualmente han sido transferidos a los organismos supranacionales, en el ámbito económico al FMI y BM, y en el nivel político al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es decir, los estados nacionales sistemáticamente fueron perdiendo su soberanía, mientras los organismos multinacionales concentraron mayor poder de decisión en todos los ámbitos.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a raíz de la debacle del campo socialista ha intervenido activamente para preservar la democracia liberal, superar las guerras provocadas por conflictos étnicos y religiosos y ha enarbolado la bandera de los derechos humanos. En esa línea, en los primeros meses de 1991 los ejércitos aliados expulsaron al ejército de Irak que invadió Kuwait. Intervinieron sin mayor éxito en Somalia. En Haití, a través de un bloqueo naval y la amenaza de intervención militar, obligaron a retirarse a los militares del poder y permitieron que reasuma la presidencia el padre Aristide. Y, hoy en día, procuran restablecer la paz en

la otrora República de Yugoslavia.

Después de siete años de negociaciones, la Ronda de Uruguay decidió crear la Organización Mundial del Comercio (OMC) en reemplazo del GATT. La Ronda de Uruguay llegó a determinados acuerdos en cuanto al comercio de bienes, servicios y propiedad intelectual. La OMC tiene la facultad para monitorear cada seis años la evolución de las políticas comerciales entre los países miembros.

La globalización económica profundiza la tendencia hacia una economía mundial, a la cual contribuyen decisivamente la innovación tecnológica, el desarrollo en las comunicaciones, el establecimiento de un sistema financiero global y el impulso dinámico de las empresas multinacionales en la producción, investigación, inversión e intercambios comerciales.

Así, por ejemplo, algunas "empresas japonesas están trasladando sus bases de investigación y desarrollo en Malasia con miras a emplear activamente los técnicos e investigadores asiáticos quienes han venido elevando su nivel tecnológico en años recientes. Puesto que se ha hecho eminente la escasez de los técnicos e investigadores japoneses, se expandirá este tipo de actividades de las empresas japonesas en la región asiática." ⁸

Uno de los rasgos característicos del proceso de globalización son las alianzas estratégicas que establecen las empresas transnacionales para realizar operaciones conjuntas en los campos de las inversiones, investigación y administración de empresas, a saber: entre la General Motors y las empresas japonesas Toyota, Suzuki y FANAC, entre la Hitachi y la General Electric, entre la Sanyo y la IBM, etc.

Las empresas transnacionales aumentaron su poder económico

En los dos últimos decenios, las empresas multinacionales han concentrado un gigantesco poder económico y sus ganancias se han multiplicado como resultado del nuevo paradigma económico en vigencia que alcanza dimensiones mundiales. En 1993, según la revista Fortune ⁹, las 500 empresas industriales más grandes del mundo facturaron ventas por un valor de 5,4 billones de dólares, obtuvieron 116.062 millones de utilidades y en dichas corporaciones laboraban 24,3 millones de trabajadores.

Excepto el valor de la producción de bienes y servicios de los Estados Unidos, que en 1993 ascendió a 6,4 billones de dólares, las ventas de las 500 mayores empresas del mundo fueron superiores a la producción de

las principales potencias industrializadas, como Japón (4,2 billones de dólares), Alemania (1,9 billones) y Francia (1,3 billones). Únicamente las ventas de la empresa más grande del mundo, General Motors, que en 1993 alcanzó a 133.622 millones de dólares, fueron mayores que el Producto Nacional Bruto de Indonesia (126.364 millones), de Singapur (55.086 millones) y de Venezuela (76.529 millones).

Las ventas de las 43 corporaciones automotrices que facturaron por un monto de 931.931 millones de dólares, superaron a la producción de bienes y servicios de algunos países industrializados, tales como Canadá (550.918 millones de dólares), España (478.391 millones) y Noruega (307.605 millones). Las 18 corporaciones que producen computadoras y equipos de oficina facturaron ventas por 248.574 millones de dólares, monto superior al Producto Nacional Bruto de Taiwan (216.490 millones de dólares) y de Hong Kong (109.682 millones), conocidos como los famosos tigres asiáticos. Las ventas de las 50 compañías petroleras, que llegaron a 867.782 millones de dólares, fueron mayores que la Producción Nacional Bruta de la República Popular China (544.608 millones de dólares). Únicamente las 5 mayores empresas tabacaleras de mundo vendieron por un valor de 40.327 millones de dólares,

cifra prácticamente similar al Producto Interno Bruto de Chile (42.172 millones de dólares) y sustancialmente mayor a la producción de Perú (31.028 millones) y a la de Ecuador (14.573 millones).

La estrategia de expansión de las empresas multinacionales fueron significativamente diferentes entre las de origen norteamericano y japonés. Las primeras operaron fundamentalmente en América Latina, mientras las segundas concentraron sus inversiones en los países del sudeste asiático. Las transnacionales norteamericanas operaron a través de filiales, donde tenían una participación mayoritaria del capital, cuya producción se realizaba con bajos niveles tecnológicos y se los destinaba básicamente a satisfacer las demandas de los mercados locales. A su vez, las transnacionales japonesas generalmente se asociaban con capitales nativos, con una participación minoritaria del capital, incorporaban elevados niveles tecnológicos a los procesos productivos y sus bienes se los destinaban a la exportación.

Las empresas norteamericanas fueron ineficaces y poco competitivas, puesto que se adaptaron al modelo de sustitución de importaciones, donde tenían un tratamiento preferencial en los ámbitos tributario, crediticio y arancelario. En cambio, las empresas japonesas eran altamente competi-

vas, ya que el modelo de desarrollo se basaba en el crecimiento de las exportaciones, en función de ello se vieron obligados a transferir tecnología de punta a los procesos productivos. Este hecho constituye uno de los elementos fundamentales que explica el espectacular desarrollo económico y tecnológico de los países del sudeste asiático, a diferencia del pobre desempeño económico de América Latina.

Las transnacionales en América Latina

En los años 80, en América Latina se desató la crisis de la deuda externa, se agudizaron los déficits en la Balanza de Pagos, aumentaron los desequilibrios fiscales y varias naciones se sumergieron en procesos inflacionarios incontrolables. La recesión económica de América Latina provocó la reticencia para mantener los niveles de inversión que se registraron en la década del 70 por parte de las empresas transnacionales, y más bien privilegiaron sus inversiones entre los países industrializados. En 1993, por ejemplo, las inversiones del Japón en el exterior sumaron 36.025 millones de dólares, de este total el 40,9 por ciento se concentró en los Estados Unidos, el 22 por ciento en Europa, el 18,4 por ciento en Asia y apenas el 9,4 por ciento en América

Latina.¹⁰

Sin embargo, como resultado de las reformas económicas que se vienen ejecutando, América Latina vuelve a ser la región que despierta mucho interés entre las empresas transnacionales. En 1993, las inversiones de las empresas japonesas en América Latina sumaron 3.370 millones de dólares, de los cuales el 3,9 por ciento se concentró en Panamá, el 2,3 por ciento en las Islas Caimán, el 1,4 por ciento en Bermuda y el 1,2 por ciento en Brasil. La mayor parte de las inversiones de las empresas transnacionales japonesas en la región se dirigieron a los centros financieros, considerados como refugios tributarios.

Según la revista América Economía¹¹, en 1993, de las 500 empresas más grandes de América Latina, 151 eran empresas privadas extranjeras, básicamente filiales de empresas transnacionales, cuyas ventas sumaron 119.747 millones de dólares, equivalente al 29 por ciento del total de las ventas.

Las corporaciones transnacionales controlan absolutamente varias ramas de los aparatos productivos en los estados de América Latina. Las empresas de origen norteamericano Ford, General Motors y Chrysler controlan el sector automotriz. Las compañías IBM, Hewlett-Packard dominan la producción de

equipos de computación. Las empresas XEROX y Philips predominan en la rama electrónica. Las transnacionales Goodyear, Pirelli y Firestone controlan la producción de neumáticos. Y las multinacionales Hoechst, Du Pont y Bayer predominan en la fabricación de productos químicos.

A más del nuevo paradigma económico que se viene desarrollando, América Latina es una región sumamente importante para las empresas transnacionales porque es una región con abundantes recursos naturales, con una mano de obra absolutamente barata, con una legislación benévola sobre el medio ambiente y, ante todo, obtienen elevados niveles de rentabilidad. La incorporación de México al Tratado de Libre Comercio lo ha convertido en una nación altamente atractiva para las empresas multinacionales. Las zonas fronterizas con los Estados Unidos, las transnacionales los han sembrado de maquiladoras, cuya producción fundamentalmente destinan a la reexportación.

Las políticas neoliberales crearon incentivos para atraer capitales extranjeros, uno de los principales mecanismos utilizados fueron las privatizaciones. En efecto, "...la participación en la privatización ha sido una forma importante de penetración de las empresas multinacionales. A este respecto, le corresponde clara-

mente a América Latina la primacía en el mundo en desarrollo. Entre 1988 y 1992 hubo inversiones directas extranjeras en América Latina por un valor de 8.100 millones de dólares, en forma de compra de acciones de empresas públicas, que supuso el 16 por ciento de las inversiones directas extranjeras totales en América Latina y el 94 por ciento de la privatización total relacionada con inversiones directas extranjeras en el mundo en desarrollo." ¹²

El nuevo paradigma económico, también, benefició a los grupos económicos nacionales, que generalmente se asociaron con empresas transnacionales. Si en la década del 70 se beneficiaron del proteccionismo estatal, en los decenios del 80 y del 90 se beneficiaron de los procesos de privatizaciones. Así, en 1993, según la revista *América Economía* ¹³, en Argentina, el grupo económico Macri, cuya actividad principal es la industria automotriz, facturó ventas por un monto de 4.000 millones de dólares; el grupo Techint, vinculado con las actividades petroleras, registró ventas por 1.700 millones de dólares. En México, el grupo Carso, vinculado a las telecomunicaciones, facturó ventas por 11.073 millones de dólares; el grupo Vitro, cuya producción fundamental son los envases de vidrio, registró ventas por 7.927 millones de dólares; el grupo Televisa, articulado

a los medios de comunicación, facturó ventas por 1.923 millones de dólares. De igual manera, este proceso de concentración económica, se registró en los demás países de América Latina.

III. EFECTOS DE LA GLOBALIZACION

Aumento de la brecha entre las naciones en desarrollo y las industrializadas

La constitución de una economía sin fronteras ha provocado una serie de inquietudes entre los propios organismos internacionales, sobre todo por el desigual reparto de los productos de la globalización, por la pérdida de ingentes puestos de trabajo y por la acentuación de la inequitativa distribución de los ingresos dentro de un mismo país.

La primera constatación obedece a que los países menos desarrollados están siendo privados de los frutos de la globalización, es decir, corren el peligro de quedarse marginados, lo que intensificaría la brecha entre los estados industrializados y los subdesarrollados. Es poco probable que países como Haití, (en América Lati-

na), Ruanda y Somalia (en Africa), Nepal y Afganistán (en Asia), puedan incorporarse a los procesos de internacionalización de la producción.

En el Informe de la OIT de 1995 se destaca la inquietud de ciertos analistas en el sentido de que la globalización de la economía tiende a agudizar la brecha entre los países industrializados y las naciones en desarrollo. "En general, los aranceles y otras barreras comerciales han bajado mucho, pero la liberalización del comercio ha sido más rápida en el caso de los bienes y productos de interés para los países industrializados que en el de los que interesan a los países en desarrollo. Por ejemplo, las restricciones de las importaciones de prendas de vestir, productos textiles, calzado y productos agrícolas, que son todos ellos partidas de exportación importantes para los países en desarrollo, siguen siendo muy fuertes, incluso después de la recién terminada Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales del GATT." ¹⁴

Adicionalmente, la economía sin fronteras ha profundizado la desigualdad internacional, porque los flujos de capital se concentran en los países industrializados y los que se están industrializando con rapidez y las naciones pobres se quedan al margen de dicho proceso. En 1992, la inversión directa extranjera ascendió a

1.9 billones de dólares, de los cuales el 78 % se concentraron en los países industrializados y el 22 % restante en las naciones en desarrollo. Los países del sudeste asiático y la República Popular China, en los últimos años, han recibido espectaculares flujos de capital extranjero.

Incremento del desempleo y de la pobreza

La segunda preocupación se deriva del hecho de que los costos de globalización han recaído básicamente entre los sectores de más bajos ingresos de la población. Las políticas de ajuste inducidos por los organismos financieros internacionales han afectado a los sectores más pobres. Según la Cepal, por ejemplo, en 1990, en América Latina, se estimaba que más de 270 millones de personas se encontraban bajo la línea de pobreza, esto es, el 61,8 por ciento del total de la población, y de ellos más de 143 millones se encontraban en condiciones de pobreza crónica.

La ejecución de políticas neoliberales vino aparejado con la recesión económica y la desindustrialización de la mayoría de los países de América Latina. En Venezuela, las políticas de ajuste condujeron a la caída del Producto Interno Bruto per cápita de 4.048 dólares en 1980 a 3.482 en

1994. En Perú, paradigma de las políticas neoliberales, las reformas económicas afectaron a la producción por persona, de 1.877 dólares a 1.496, en el mismo período. En Brasil, el PIB per cápita descendió de 2.385 dólares a 2.120.

En Ecuador, la modernización del Estado condujo a la caída de la producción de bienes y servicios, en términos per cápitas, de 1.403 dólares a 1.347.¹⁵ En suma, las reformas económicas en América Latina provocaron el descenso en los niveles de vida de la población.

Otra de las inquietudes estriba en que la globalización ha generado temor en los países industrializados en el sentido de que su nivel de vida se deteriore por culpa de los estados con bajos niveles salariales, especialmente por los de reciente industrialización.

Este temor se ha originado por la sistemática transferencia de los procesos productivos a los países con bajos costos de mano de obra, que a su vez ha provocado la pérdida de puestos de trabajo y la disminución de los salarios reales de los trabajadores de las naciones industrializadas.

En un estudio de la industria japonesa se afirma: "Con la internacionali-

zación de las empresas, es decir con la aceleración del traslado de las empresas al exterior las oportunidades de empleo en el país se han reducido, no sólo para los obreros, sino también para los empleados de oficina.”¹⁶ La misma publicación afirma que empresas como Toyota, Nissan e Hitachi despidieron a decenas de miles de empleados.

Los países industrializados en general registran elevados niveles de desempleo, que se han vuelto prácticamente crónicos por los procesos de globalización. Según la OIT, en 1995, en España la tasa de desempleo llegó al 24,4 %; en Finlandia, al 17,7 %; en Irlanda, al 15,4 %; en Francia, al 12,2 %; en Italia, al 11,9 %; en Alemania, al 10 %, etc. Y según las proyecciones que hace la OIT para el año 2000 los niveles de desempleo tienden a incrementarse entre los países de economía avanzada.

El progreso tecnológico se concentra en los países industrializados

La tercera gran preocupación radica en que el desarrollo tecnológico derivado de la globalización está destruyendo una gran cantidad de puestos de trabajo, aunque el progreso tecnológico, por una parte, destruye puestos, y por otra, crea nuevos. En efecto, a

partir de la segunda mitad del siglo XX, surgieron nuevos sectores de actividad económica, a saber: los de los medios de programación de computadora, la microelectrónica, la del vídeo y la de la televisión, donde hoy en día trabajan millones de personas.

Sin embargo, el propio informe de la OIT de 1995, manifiesta: “ Preocupa de igual modo en este contexto que la creciente transformación del saber en un activo productivo privado, que se puede vender o alquilar al mejor postor, agudice también la desigualdad entre los países en desarrollo y los industrializados.

Se dice que ha aumentado enormemente el alcance o cobertura de la protección que ofrecen las patentes y el derecho de autor, así como la duración de esa protección, y se afirma asimismo que las recientes negociaciones del GATT han contribuido a ello. Como los países en desarrollo son grandes importadores netos, efectiva y potencialmente, del saber de los países desarrollados, se asegura que les costará cada vez más tener acceso a un saber productivo y a una tecnología superior, lo cual acentuará aun más las desigualdades en el plano mundial.”¹⁷

Hoy en día, el conocimiento científico se genera fundamentalmente en los países industrializados. Se estima

que el 95 por ciento del conocimiento científico se produce en los estados de economía avanzada y únicamente el 5 por ciento en los países en desarrollo, de esta última categoría, el 1 por ciento le corresponde a América Latina.

De acuerdo a las estadísticas publicadas por Japan An International Comparison,¹⁸ en 1991, Estados Unidos exportó tecnología por un monto de 17.799 millones de dólares, Alemania vendió en el exterior conocimiento científico por un valor de 5.339 millones de dólares y Japón exportó tecnología por 2.751 millones.

En suma, el proceso de globalización de la economía ha ampliado la brecha entre los países de economía avanzada y las naciones en desarrollo, salvo un importante grupo de estados del sudeste asiático, que en los últimos tiempos han experimentado un impresionante desarrollo industrial.

La economía sin fronteras ha provocado el incremento del desempleo y subempleo, así como el aumento de la pobreza, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo. A su vez, la generación del conocimiento científico se concentra fundamentalmente en los países industrializados, el cual, hoy en día, es la clave para el desarrollo y progreso económico.

Por tanto, las perspectivas de los estados en desarrollo de incorporarse al exclusivo club de las naciones industrializadas, en el ocaso del siglo XX, son cada vez más sombrías.

Notas bibliográficas

1. Documentos de la Prosperidad, Privatización de las Empresas de Propiedad Estatal, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, abril de 1993, N 3, p : 1
2. Toro Hardy, Alfredo, Globalización y caos, Capítulos, SELA, N 36, julio/septiembre de 1993, Caracas-Venezuela, p: 21 y 22
3. Toro Hardy, Alfredo, Obra citada, p: 19
4. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1994, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 84
5. Curtis Moore, Documento Verde, Servicio Cultural e Informativo de los Estados, La Calidad del Aire Urbano, mayo de 1994, N 1, p: 2

6. Da Motta Veiga, Pedro, Los nuevos condicionantes internacionales de la competitividad, Capítulos, SELA, N 36, p: 87
7. Sánchez Albavera, Fernando, Globalización y reestructuración energética en América Latina, Revista de la CEPAL, N 56, agosto 1995, p: 126
8. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1992, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 42
9. Revista Fortune, Julio de 1994, p: 164-182
10. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1994, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 33-34
11. Revista América Economía, Número Especial 1994-1995, p: 85
12. El empleo en el mundo 1995, Un informe de la OIT, p: 51
13. Revista América Economía, Número Especial 1994-1995, p: 155-172
14. El empleo en el mundo 1995, Un informe de la OIT, p: 56
15. Banco Interamericano de Desarrollo, Informe Anual 1994, p: 103
16. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1994, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 41
17. El Empleo en el mundo 1995, Un informe de la OIT, p: 56
18. Japan 1995, An International Comparison, Keizai Koho Center, p: 25